Derroteros del post*apartheid* en tiempos neoliberales. La búsqueda de la construcción de la nación

Mónica Inés Cejas
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
Ciudad de México - México
monicacejas@gmail.com

DOI: http://doi.org/10.53766/HumSur/2019.27.04

Resumen

En este artículo se propone una reflexión de la historia reciente de Sudáfrica. Veinticinco años de post*apartheid* son entonces interpretados a partir de la propia experiencia de investigación y en diálogo con análisis críticos del periodo. La actualidad y el pasado cercano son interrogados desde los mismos actores que cuestionan las fisuras del proyecto nacional sudafricano. En particular, desde la condición, luchas y reclamos de las mujeres que a modo de prisma permiten sugerir un derrotero para dilucidar los complejos procesos del post*apartheid*.

Palabras clave: Post*apartheid*, Sudáfrica, neoliberalismo, nación, género.

Post-apartheid in neoliberal times. The quest for Nation building

Abstract

This article proposes a reflection on the recent history of South Africa. Twenty-five years of post-*apartheid* are then interpreted from the research experience itself and are in dialogue with critical analyses of the period. The present and the near past are interrogated from the same actors who question the cracks in the South African national project. In particular, from the condition, struggles and claims of women that, as a prism, suggest a path to elucidate the complex processes of post-apartheid.

Keywords: Post-apartheid, South Africa, neoliberalism, nation, gender.

Recibido: 8.9.2019 / Revisado: 19.9.2019 / Aceptado: 1.10.2019

1. Introducción

En el cuarto de siglo transcurrido, en lo que se dio en llamar "transición post*apartheid*", mucho se ha escrito y dicho, analizando sus vaivenes desde sus inicios, y cada vez que alguna conmemoración o los ritmos de sus cambios de gestión invitaban a evaluar críticamente sus logros y pendientes. Mi propuesta para este texto es, en este sentido, una posible lectura, otra más que, en diálogo y alimentada de esos análisis, incluye además el propio derrotero como mujer latinoamericana en el estudio de la historia de Sudáfrica.

Se trata una vez más, del intento de articular ese desafío al que todos los que estudiamos la historia y actualidad africanas nos exponemos –y del que deberíamos ser conscientes por compartir la colonialidad como sujetos del Sur– evitar lo que Mahmood Mamdani llamó "historia por analogía", para referirse a esa narrativa que ubica a África como lo "exótico" o bien un apéndice de la historiografía europea (Mamdani, 1996, pp. 8-11), incapaz de especificidad o tan excepcional que "lo africano" solo puede concebirse como antítesis de Occidente mediante significantes de alteridad. Y es que especulaciones, proyecciones, fantasías y miedos pueden rastrearse hasta hoy en día en el imaginario de África, es decir, en las políticas que organizan el conocimiento sobre África.

En dicha metanarrativa, la idea de África ha sido paradigma de alteridad para la autorrepresentación de Occidente (desde el siglo XV con interpretaciones científicas e ideológicas aplicadas a los conceptos de salvajismo y primitivismo, como garantes de su ahistoricidad), sobre todo durante la expansión geográfica de Europa que permitió, en cierta forma, el sometimiento del mundo a su memoria al construirse el "resto del mundo" con base a la historicidad de Occidente. Desde fines del siglo XIX, señala Mudimbe (1997, pp. 1-37), se va a ir configurando una "biblioteca colonial" como cuerpo de conocimiento construido con el propósito de traducir fielmente y descifrar al objeto africano habilitando la concreción de un proyecto político. Este saber construye a África como una "desviación" y se encarga de someter a los saberes locales "traduciéndolos" (o mejor dicho transmutándolos, insiste Mudimbe) bajo la lupa del orden epistémico europeo. Las imágenes resultantes son muchas veces destinadas a formar más que a informar.

El otro africano se concibe, así, como "atrasado" por definición ya que estaría destinado a desarrollarse al contacto con los "más avanzados", deja de existir para convertirse en un devenir posible por ese contacto. La

experiencia colonial se encargó de emplazar esta narrativa y establecer los mecanismos de su pervivencia aún después de las independencias. En esta dinámica, la lógica del estereotipo cultural, como técnica compleja de producción de sentido, se desplaza constantemente entre lo familiar y lo nuevo, ajustando así el repertorio simbólico de ayer a las estructuras conceptuales e ideológicas de hoy (Mayer, 2002). Las representaciones resultantes son flexibles y se adaptan a las exigencias de coyunturas históricas específicas. Estas narrativas y la violencia epistémica que encierran, exigen un estado de alerta permanente en la escritura que procuraré atender a la vez que intentaré hacerlas visibles en los discursos y haceres que dan vida a los procesos en consideración.

2. *Apartheid* y post*apartheid*

Mi relación personal con Sudáfrica comienza a partir del interés en comprender los procesos históricos que desembocaron en el *apartheid*, sus manifestaciones y también las resistencias y contrapropuestas ante un régimen de extrema segregación, de celebración de la supremacía racial "blanca" impuesta con violencia bajo fuertes liderazgos políticos masculinos legitimados como defensores de la "civilización occidental". "Un sistema de relaciones sociales, económicas y políticas basado en la opresión nacional, discriminación racial y represión extrema" (Davies et al., 1984, pp. 1-2), articulado bajo una retórica que delimitaba la condición de ser y estar bajo la política de la población blanca. Operación inextricablemente ligada a la limitación del acceso a recursos y negación del carácter de creadores de cultura para el resto de la población. Y todo esto en medio y propiciando un determinado desarrollo capitalista.

En particular me interesé por la situación de las mujeres –en especial, por las más afectadas por el *apartheid*–, por sus condiciones de vida, por sus luchas en medio del régimen, también por sus sueños de libertad y diseño de un proyecto de sociedad alternativo. Fue así que en el año 2000, visité el país por primera vez y pude recavar información en archivos históricos y hemerográficos. En los años subsiguientes llevé a cabo entrevistas con mujeres líderes del movimiento anti*apartheid* durante los años cincuenta. Como ya lo mencioné en otro texto (Cejas, 2017, p. 9), la conversación con ellas iba y venía entre el pasado de su activismo y un presente lleno de posibilidades del que muchas de ellas eran protagonistas en puestos de gobierno o desde sus comunidades y organizaciones de base. Algunas de ellas habían regresado al país después de un prolongado y azaroso exilio.

El régimen había finalmente claudicado a inicios de los años noventa, suprimiéndose su andamiaje legal e institucional, para ser reemplazado por otro democrático, regido por una Constitución que destacaba por la ciudadanía inclusiva que auspiciaba bajo un modelo liberal. En este documento puede rastrearse, en parte, el espíritu de la *Carta de la Libertad de* 1955 como expresión de aspiración de una sociedad multicultural y multirracial alternativa al *apartheid*. Ramsamy sostiene que el viraje hacia una ideología de inclusión y no racialismo –en lugar de multirracial y multicultural–, características fundamentales de la Constitución, se produjo después de que el ANC fue proscrito y varios de sus líderes tuvieron que exiliarse durante la década del sesenta. Dentro de la doctrina del no racialismo, las identidades étnicas y raciales se consideran vestigios de la política de "divide y vencerás" del *apartheid*. El no racialismo supone, en consecuencia, que todos los sudafricanos están unidos por experiencias históricas comunes, ideas compartidas y un destino común (Ramsamy, 2007). Constituyen entonces una nación cívica que se basa en la asignación de derechos individuales a todos sus ciudadanos, independientemente de su credo u origen (Blaser, 2004). Reconciliación, reconstrucción y desarrollo –modernización– instrumentados desde el Estado, integraron la fórmula de compromiso que se supuso aseguraría la "emancipación social y económica" de la mayoría de la población (ANC, 1998 en Reddy, 2016, p. 159). Una transición de intensas negociaciones, no exenta de conflictos sociales, sobre todo por la definición de la fórmula y contenido del nuevo pacto nacional y la concomitante distribución y acceso a recursos, así como la reinscripción de una historia oficial de los años del *apartheid*, que estableció los límites y contenidos de "lo memorable mediante los procesos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (1995-2003), caracterizan a los años noventa y preludian el inicio del milenio. Yo misma contemplaba las texturas diversas del cambio –intenso en ciertos aspectos, sobre todo los ligados a la representación política y a la estructura legal en materia de reconocimiento de derechos; lento sobre todo en el reparto y acceso más equitativo de los recursos y en la organización de la distribución espacial de su población– y las pervivencias al parecer enquistadas, solapadas del *apartheid*. De allí el interés, una vez concluida mi investigación sobre la Federación de Mujeres Sudafricana (FSAW, por sus siglas en inglés) durante la década de 1950 (Cejas, 2004), por adentrarme en el estudio del llamado post*apartheid*, de seguir de cerca, con cada visita al país, sus derroteros.

Género, raza, nación y ciudadanía –luego memoria– han sido las claves conceptuales para acercarme a entender el post*apartheid* en sus pulsiones

de inclusión y exclusión, de producción de sujetos y también de resistencias, luchas y desafíos a esas dinámicas biopolíticas, teniendo en mente siempre la historia de los años cincuenta, no con ánimo de comparación sino de memoria histórica de un tiempo regido por la supremacía racial como ideología y como organización social, cuando un pacto social diferente, inclusivo –¿equitativo?–, pertenecía al reino de la fantasía, era un proyecto, una consigna de lucha. En este sentido, me impresionó la manera en que las mujeres del movimiento anti*apartheid* cerraban sus cartas, con la expresión "*in our lifetime*" (como tratando de hechizar el destino de lo imposible).

He visitado al país generalmente los meses de julio y agosto, con una frecuencia –cada tres o cinco años después de 2002– que depende de los avatares propios de las dificultades económicas de quienes hacemos investigación desde el Sur y sobre el Sur. El 9 de agosto es una fecha especial en el calendario oficial sudafricano post*apartheid* ya que es el día nacional de las mujeres (*Public Holidays Act*, Act. N. 36 de 1994 que entró en vigor el 1 de enero de 1995). Por lo tanto, durante la semana en cuestión, y a veces durante todo el mes, abundan los debates y la información sobre las condiciones de las mujeres, los retos, avances, estancamientos y retrocesos. También es interesante observar y analizar los rituales de celebración oficial de ese día en las principales ciudades del país, sobre todo en Pretoria donde se recrea la histórica marcha multirracial de 20.000 mujeres hacia los Union Buildings (sede del poder ejecutivo) en 1956 –para protestar contra las leyes del *apartheid*–, lo que da origen a la conmemoración y que fue también uno de los focos de atención de mi propia investigación sobre el activismo de las sudafricanas durante el *apartheid*. De allí que varias de mis reflexiones sobre el post*apartheid* tomen como punto de partida lo que yo misma experimento, leo, observo, y también dialogo en esos días (por ejemplo, ver en: Cejas, Rufer y Arce, 2007).

3. Transitando el presente sin dejar de ver al pasado

En atención a lo anteriormente señalado, en esta ocasión voy a comenzar por la última visita, la de este año de 2019, no solo por lo reciente sino porque paradójicamente me permite enlazar aquel agosto de 1956 con el de este año en términos de las demandas y situación de las mujeres en una lectura crítica del post*apartheid*. Este año, el tema oficial del mes y día nacional de la mujer fue: "25 años de democracia: haciendo crecer a Sudáfrica juntos por la emancipación de las mujeres", lo que indicaría, según el comunicado del Departamento de las Mujeres, Jóvenes y Personas con Discapacidades, el compromiso del gobierno de dar prioridad al "empode-

ramiento" de las mujeres. Las palabras de la ministra Nkoana-Mashabane son elocuentes al respecto:

> Nuestro enfoque es el *empoderamiento* económico de las mujeres. Lo bueno de esto es que si se *empodera* a una mujer, *empodera* a la nación. Es por eso que siempre digo que cuando se ve la pobreza, esta tiene cara de mujer, porque piensan en todos los demás antes de pensar en sí mismas (Dibakwane, 2019).

¿Se busca *empoderar* a las mujeres entonces, las políticas van destinadas a un sujeto mujer con autonomía? O en realidad son simples cuidadoras "de los demás", el rostro mudo de la pobreza, las que "piensan en los demás antes de pensar en sí mismas". Volveré luego a esta reflexión.

El 9 de agosto asistí al lugar señalado como inicio de la marcha desde hace algunos años (el recorrido original, de casi cuatro kilómetros, partía de la estación de trenes de Pretoria para dirigirse a los Union Buildings pasando por el centro de la ciudad): Lilian Ngoyi Square (sitio que lleva el nombre de una de las líderes de la marcha en 1956 y del movimiento anti*apartheid*). Es aproximadamente la mitad del recorrido original, una media hora de caminata, que me sorprendió este año por lo reducido del contingente, la mayoría mujeres con camisetas o uniformes del Congreso Nacional Africano (ANC por sus siglas en inglés) en el poder desde 1994, muchas de ellas y sus hijas e hijos en camiones de transporte de pasajeros que se desplazaban lentamente después de la pequeña caravana que encabezaba la marcha. Al frente, desfilaban las bandas de las fuerzas de policía local y nacional, las que se alinearon, al final del recorrido, delante del templete instalado en los jardines por los que se asciende a los edificios de gobierno que se encuentran en la cima de una colina. Desde allí, ejecutaron el himno nacional en una celebración que se ha oficializado con el paso del tiempo. En esta ocasión me sorprendió constatar que toda la conducción del evento se dejó en manos de jóvenes mujeres. ¿Intento de producir una imagen oficial atenta a los nuevos tiempos de reclamos vehementes y protagonismo político en movilizaciones a lo largo del país de las y los jóvenes sudafricanos sobre todo a partir de 2015? (Cejas, 2019).

Como señala con sarcasmo la joven feminista sudafricana Anastasia Slamat (2018), en los últimos años y en muchos de los "eventos para honrar a las mujeres y su papel en la sociedad, los premios son entregados por un sudafricano inminente en un traje de Armani [aludiendo así a una clase gobernante enriquecida], mientras que los discursos se hacen para *alabar nuestra fuerza y capacidad de superar [como mujeres]*". Atributos, estos últimos, relevantes si se tiene en cuenta, como afirma ella misma, que:

> Por encima de todo, conmemoramos la *valentía* de las mujeres sudafricanas que marcharon a los Union Buildings el 9 de agosto de 1956 para exigir que el primer ministro JG Strijdom aboliera el uso de pases para las mujeres africanas. Lideradas por la Federación de Mujeres Sudafricanas (FEDSAW), una organización de mujeres de base amplia, aproximadamente 20.000 mujeres sudafricanas marcharon contra leyes aprobadas que trataban a las mujeres africanas como menores y ciudadanas de segunda clase al vigilar e infringir su derecho a desplazarse libremente en territorio sudafricano. Veinticuatro años después del amanecer de la democracia, ¿ha cambiado algo realmente?

La impresionante y *valiente* participación de las mujeres en 1956 –porque las manifestaciones multirraciales estaban estrictamente prohibidas–, puede explicarse por la manera particular en que las afectaban las leyes de control de la movilidad. Las leyes que instituían el sistema de pases determinaban en gran medida su posición en la sociedad, la vida familiar, el acceso al mercado de trabajo, la relación con los empleadores, el acceso al sector informal, etc.

Con base a los criterios de estratificación racial, las mujeres negras tenían las mismas "desventajas" que los hombres. Pero por ser mujeres, quedaban en la base de la jerarquía social y económica de la sociedad sudafricana. Fueron empleadas preferentemente en los trabajos peor pagados y sin calificación. Tanto el servicio doméstico como el sector informal eran los trabajos en el sector urbano más vulnerables a ser excluidos o limitados en base a criterios de "limpieza racial". Además, las disposiciones legales hacían más difícil para las mujeres la adquisición de permisos de residencia y alojamiento en zonas urbanas, y de acceso a la propiedad de la tierra en las reservas. Las leyes tendientes a hacer extensivo el uso de pases para las mujeres, estaban destinadas específicamente a evitar la migración de las mujeres africanas negras desde las reservas. Allí su rol principal sería el de asegurar la reproducción de la mano de obra masculina migrante, el mantenimiento de una agricultura de subsistencia y el cuidado de los ancianos. Las diversas leyes que determinaron la extensión y ubicación de las reservas, como áreas exclusivas de residencia para la población negra, tuvieron como principal consecuencia la semiproletarización progresiva de la mano de obra masculina. Empleados en las "áreas blancas", los hombres solo retornaban una vez al año a las reservas. La economía de las reservas se fue deteriorando paulatinamente y así la economía de subsistencia a cargo de las mujeres. Estas se volvieron más dependientes de los salarios de sus esposos para mantener la economía doméstica.

Mientras las mujeres no estuvieron incluidas en las leyes de pases, algunas pudieron unirse a sus esposos y emigrar a las zonas urbanas. Allí los trabajos, aunque inseguros y mal pagados, eran más lucrativos que la agricultura en las reservas. La puesta en efecto de los pases podía significar el regreso a las reservas y la imposibilidad de volver a salir de ellas, la separación familiar, la pérdida de ingresos. Por eso, cuando el gobierno anunció en 1954 que las mujeres africanas negras serían obligadas a llevar pases, las mujeres se rebelaron. A diferencia de los hombres, para quienes protestar contra los pases significaba la pérdida de los derechos de residencia y de la fuente de trabajo, las mujeres no corrían esos riesgos.

Pero las mujeres protestaron no solo contra la extensión de pases, sino también contra todas aquellas políticas gubernamentales que amenazaban a su familia. Por ejemplo, la ley de educación "Bantu" (a la que luego haré referencia), el aumento de las rentas y del transporte, los traslados forzosos de población, las leyes que les prohibían vender y producir bebidas caseras –una importante fuente de ingresos para ellas (Cejas, 2004).

Las restricciones a la movilidad en la década del cincuenta tenían entonces todas estas implicaciones. Continúa Slamat, conectando esa época con la actualidad:

> Los días de llevar pases han terminado, y de acuerdo con la Declaración de Derechos [de la Constitución sudafricana de 1996], nosotros, como sudafricanos, tenemos derecho a la libertad de movimiento. Sin embargo, este derecho no se ha extendido a las mujeres sudafricanas, ya que *seguimos restringiendo nuestros movimientos debido al miedo.* Miedo a la violación. Miedo al asalto. Miedo al asesinato. Todas las formas de violencia de género (VG) en última instancia, niegan a las mujeres y niñas sudafricanas la oportunidad de alcanzar la igualdad y las libertades consagradas en la Constitución y afectan su capacidad para alcanzar su máximo potencial en todas las esferas de la vida social y productiva (el énfasis es mío).

Esta afirmación de Slamat, cala profundo en la crisis de legitimidad –en cuanto promesa de cambio radical– del post*apartheid* como proyecto de refundación nacional basado en un nuevo pacto de ciudadanía democrática y de justicia social –sustentados en el discurso de derechos–, que a mi entender se expuso públicamente durante el movimiento de estudiantes en 2015-16, y que ya comenzó a avizorarse en sucesos como los recurrentes estallidos de xenofobia y sobre todo ante la matanza de trabajadores negros a manos de fuerzas del Estado en Marikana (2012).

En los años noventa "nación arcoíris" –expresión acuñada por el arzobispo Desmond Tutu– fue la fórmula de unidad nacional –*unidad harmónica* de grupos étnicos y raciales– superadora de la racialización de la diferencia: grupos étnicos y raciales son una realidad social y política y por lo tanto componentes básicos de la nueva nación. Con esto el ANC recuperó la postura multirracial de la *Carta de la Libertad*, pero subordinó este reconocimiento a la diversidad, a la creación de una lealtad común al Estado, una sola nación y una identidad dominante (Blaser, 2004). La metáfora funcionó sobre todo los primeros años de la transición proveyendo de un sentido de pertenencia. Diez años después, se incrementará la celebración de la diversidad (Gqola, 2004); para luego ir dando paso a una progresiva división entre quienes "viven en un mundo de confort, miedo y culpa" y los que lo hacen en la "miseria, frustración e indignación" (Reddy, 2016, p. 1), división sostenida por una extendida –en sus formas de expresión y alcance social– cultura de la violencia. Si de acuerdo a la Constitución se reconociera la realidad social y política de los grupos raciales y étnicos, el poder y las finanzas se redirigirían –se repartirían– a las diversas regiones que habitan –por lo menos a las nueve provincias que componen la república–, pero eso no ha sucedido, más bien el poder se ha tornado altamente centralizado con escasas iniciativas federalistas.

Decepción y malestar reemplazaron al entusiasmo y optimismo. Seis elecciones generales bajo un sistema multipartidista llevadas a cabo en ambientes relativamente libres e imparciales (con 86.9% de participación en 1994, 88% en 1999, 76% en 2004, 77.3% en 2009, 73.48% en 2014 y 65.34% en 2019) (Head, 2019) e instituciones que funcionan "democráticamente" en términos funcionales y estructurales y que serían los instrumentos para transformar a la sociedad, se desdibujan ante las altas tasas de desempleo, la brecha creciente entre ricos y pobres, los crímenes de odio, corrupción e impunidad, en suma la crisis del proyecto moderno nacional post*apartheid* liderado por una elite nacionalista (la del ANC).

4. 2015-16: Los estudiantes toman la palabra

En un clima de creciente descontento, estudiantes de la Universidad del Cabo organizaron en 2015, una serie de acciones para promover el retiro de la estatua de Cecil Rhodes (empresario británico promotor de la supremacía blanca y del imperialismo en el siglo XIX, lo que sentó las bases, en parte, de lo que luego sería el *apartheid*) de la explanada central de la Universidad del Cabo. Pronto, el reclamo se hizo nacional y se dio inicio a un proceso de cuestionamiento desde la juventud a la "democracia"

post*apartheid*, a la pervivencia de desigualdades y a las fallas en la inclusión de todas y todos sus ciudadanos a pesar de las promesas de cambio de sucesivos gobiernos con sus proyectos institucionales y *slogans* de integración nacional. Se criticó la falacia de unidad de la retórica de la "nación arcoíris" (Gqola, 2001) –para mantener desigualdades de raza y clase– como síntesis identificadora de una Sudáfrica post*apartheid* y la necesidad de desconstruirla haciendo una lectura de la actualidad superadora y liberadora de su legado. Había que reemplazarla, entonces, por una Sudáfrica africanizada, antirracista y pro-pobres (*pro-poor*).

Y es que la educación era otro de los espacios en disputa que se esperaba transformar con la derogación de las leyes y políticas del *apartheid*. Dentro de la nutrida legislación que instituyó el *apartheid* en los años cincuenta, se incluyó en 1953 a la educación (*Bantu Education Act*) poniendo bajo el control del gobierno a todas las escuelas (hasta entonces el 70 % de las escuelas para africanos negros estaban a cargo de las iglesias cristianas y el 30% del gobierno). Así se pasó a promover una educación diferenciada y segregada para ese sector de la población de modo que se los entrenase exclusivamente para trabajos no calificados. La mayor parte de los gastos en educación se destinaron entonces a la población blanca. En 1959 este sistema se hizo extensivo a las universidades (*Extension of University Education Act*), estableciéndose centros de estudios de inferior calidad para los grupos raciales no blancos.

Los efectos de esta política educativa pueden constatarse en el censo de 1996, según el cual 25% de la población adulta negra no había tenido acceso a la educación y solo el 3% alcanzó la educación superior, esto comparado con la población blanca que registraba un 1% de analfabetismo (Estadísticas de Sudáfrica, 1996). En el post*apartheid*, desde 2001 se viene implementando el Plan Nacional de Educación Superior (NPHE, por sus siglas en inglés) con la intensión de revertir este legado con base sobre todo a políticas para facilitar el acceso de la población negra a todas las universidades, su permanencia y titulación. Sin embargo, y como los estudiantes lo denunciarían en 2015, sus políticas no han logrado cambios sustanciales porque no han atacado a la supremacía blanca cuya normativa sigue rigiendo a las instituciones y reproduciendo la desigualdad (véase Efron, 2017).

5. Retrofuturismo…

Estos estallidos sociales que ponen en tela de juicio el proyecto nacional post*apartheid* nos remiten a las reflexiones de Jean y John Comaroff (2002) cuando señalan que insistir en la fórmula de *comunidad* del Estado-

nación moderno en tiempos neoliberales –como eje articulador del sistema de imaginarios sociales que regulan las prácticas cotidianas legitimando una determinada organización de la dominación– cuando predomina la apelación a la "diversidad", a las "diferencias" en la construcción política de los sujetos (en el reclamo de derechos e intereses), resulta en criterios de inclusión permanentemente conflictivos. Fenómeno mucho más complejo si se trata de regiones donde la modernidad como proyecto cultural exógeno en origen –modelo "occidental" masculino, "racional", blanco y heterosexual como norma– fue extendido-extendiéndose sobre sociedades y culturas diversas (no sin tensiones) resignificándose, produciendo y reproduciendo inequidad, subordinaciones y un acceso desigual y diferenciado a recursos materiales y culturales con base a un espacio-tiempo mixto, con formas que retan en sí a la idea de tiempo lineal y homogéneo (Calderón y Dos Santos, 1989).

En África, estos criterios de inclusión-exclusión son un claro terreno en disputa, evidenciado en las demandas animadas por las políticas de participación que bajo el aura de "retorno a la democracia" y "reconstrucción de la sociedad civil" se han ido instalando en el Sur global desde la década de 1980 como parte de los programas de ajuste estructural –con más fuerza desde 1989– y son parte de la ecuación del "fin de la historia" –una reedición del siglo XVIII por cierto– donde democracia liberal sumada a capitalismo (la interrelación de sus respectivas lógicas) darían por resultado libertad, progreso e igualdad. Retórica del *ethos* moderno que se actualiza transformando al mercado en el campo de lo social –que alude a eficiencia económica y al crecimiento del capital– despolitizando la economía, exigiendo *gobernabilidad* y reduciendo a la democracia liberal a mero procedimiento mediante la retracción del Estado. En este contexto, la apelación a la refundación nacional –resultado de la ecuación mágica: democracia-sociedad civil– para superar situaciones de conflicto violento que fisuran el tejido social hasta el inminente caos, resuena a *retrofuturismo*, a lo viejo travestido de nuevo, un *flash* momentáneo que "homogeni[za] las diferencias, estetizándolas en un espacio simbólico meta-ideológico que cre[a] símbolos nacionales para uso cotidiano y disfra[za] hasta cierto punto la naturaleza ilusoria de la nación" (Arias, 2004). Porque, como señala Chatterjee, coincidiendo con Calderón y Dos Santos, el tiempo "real" de la nación es heterogéneo, denso y desigual y su inestabilidad exacerbada por las políticas neoliberales torna aún más fantasmática la idea de una fraternidad horizontal más allá de los paréntesis temporales de las justas deportivas (Chatterjee, 2007; Calderón y Dos Santos, 1989).

Precisamente son las políticas neoliberales las que se irán orquestando en programas de gobierno de pretendida transformación racial que sólo afectarán a una minoría de la población negra y que exacerbarán las diferencias en términos de clase sin desracializarlas por completo. Martin Terre Blanche concluye al respecto que el *apartheid* racial fue reemplazado por un *apartheid* de clase (2006). Siendo el Estado y sus aparatos hegemónicos, instrumentos esenciales de dominación y de consolidación de un grupo que opera mediante las estructuras del partido en el poder, en alianza con los detentadores del capital. Una compleja trama de relaciones clientelares sustentadas en la personalización de las relaciones sociales y políticas (el Estado neopatrimonial de Christopher Clapham, 1985; la política del vientre de Jean François Bayart, 1989) se irán consolidando –junto al surgimiento de facciones enfrentadas dentro del mismo partido en el poder que llegaron a tomar claros tintes étnicos proxhosa con Mbeki y prozulu bajo Zuma–, a la vez que el modo de dirigirse a los ciudadanos será objetivante en lugar de reconocerlos como sujetos y agentes soberanos. Esto último será evidente a partir de las gestiones de Thabo Mbeki –1999-2002 y 2002-2008– quien recurrió a la fórmula del *imbizo* –foros, reuniones– en torno a ciertas temáticas coyunturales, a las que se "acarreaba" a la población para notificarles políticas y programas ya decididos (Reddy, 2016, p. 168). Con

> presupuestos diseñados para reducir la deuda heredada del *apartheid* [frente a organismos internacionales] lo antes posible; manipular las tasas de interés a la alza para reducir la inflación; permitiendo que la moneda y la industria nacional compitan globalmente sin "protección" estatal, mediante la adopción de un régimen de tipo de cambio flotante; y atraer inversiones extranjeras al hacer que las condiciones domésticas y la ideología estatal sean "amigables" al capitalismo global. (Reddy, 2016, p. 169)

Las retóricas de reconciliación, reconstrucción y modernización –con un componente discursivo que aludía a la "liberación"–, en sintonía con el imaginario de "nación arcoíris", características de los primeros años del post*apartheid* cederán paso a una reconfiguración del horizonte identitario nacional en consonancia con el paradigma neoliberal: el *apartheid* es la causa de la *ineficiencia* y falta de *competitividad* de Sudáfrica, esto requiere por lo tanto un *estado eficiente y efectivo* mediante el *monitoreo* y la *evaluación* para identificar *metas* (*targets*), y en función de estas, *suministrar* (*to deliver*). Discursos que se acompañarán por un redireccionamiento del proyecto de unidad nacional hacia la consolidación de una nación con una identidad

africana dominante, que debería llegar a ser la identidad primaria de todos los sudafricanos. Las políticas propiciadas desde el GEAR (Programa de Crecimiento, Empleo y Redistribución) resultaron en una burguesía nacional bastante consolidada y enriquecida, pero también elevaron el índice de desempleo y con esto una creciente brecha de desigualdad que hoy en día es la más elevada a nivel mundial (63 de acuerdo al índice de Gini, frente a 25 que corresponde a Ukrania y 48.3 a México) con 10 % de su población más rica concentrando el 71% de la riqueza, en tanto que el 60% de los más pobres solo acceden al 7%. 55.5% de la población vive en pobreza (ingreso de menos de 83 dólares mensuales) y 25.2% lo hace bajo el nivel de pobreza alimentaria (menos de 37 dólares al mes). Los niveles de pobreza son mayores en la población negra (64% del mencionado 55.5%) que en la población *coloured* (41.3%), asiática (5.9%) y blanca (1%) (Banco Mundial y Estadísticas de Sudáfrica).

6. *#TotalShutDown*: Cuestionar el pacto ciudadano a partir de la violencia

Y esta naturaleza ilusoria de lo post del *apartheid* en una de sus bases elementales: la libertad de movimiento para sus ciudadanos, evidenciada en la violencia rampante en contra de las mujeres –violencia que es tanto íntima como estructural– se revela en el texto de Slamat que conecta 1956 y 2018 en una lectura desde las sudafricanas en materia de su condición ciudadana (imaginada y vivida):

> Las celebraciones del mes de las mujeres son un encubrimiento condescendiente de las atrocidades diarias que enfrentan las mujeres sudafricanas. Sin cuestionar cómo el sistema continúa reproduciendo la inequidad que enfrentan las mujeres o cómo se puede facilitar el cambio sistémico en los discursos en que se sustenta el gobierno, no queda claro cómo las acciones que se proponen buscarían alterar y desalojar los sistemas patriarcales y desafiar el *statu quo*. En definitiva, *el mes de las mujeres es una celebración de mujeres que no logran nada en absoluto*.
>
> Dada la alarmante tasa de feminicidio y violencia íntima (*intimate partner violence,* IPV), ¿cuál es el punto del mes de las mujeres? Según el Banco Mundial, la tasa de feminicidio en Sudáfrica es cinco veces mayor que el promedio mundial. El último informe anual de la policía sudafricana (*South African Police Service*, SAPS) (2016/2017) registra que el 93.2% de los perpetradores que han sido identificados y arrestados en relación con el asesinato de mujeres, son hombres. En la misma línea, un estudio longitudinal sobre la violencia de pareja en Sudáfrica encontró que en los

> casos en que los autores podían ser identificados cuando las mujeres fueron asesinadas, más de la mitad (57.1%) fueron cometidas por una pareja íntima. Sin embargo, como un reloj todos los años, celebramos el mes de las mujeres. Pero no estamos más cerca de la justicia para las mujeres. *Nuestros líderes dicen que se considera una prioridad empoderar y mejorar la vida de las mujeres sudafricanas, pero solo ofrecen una condena tibia a la violencia de género.* Indicativos de esta cultura de indiferencia hacia las mujeres, es que muchos de nuestros líderes son, ellos mismos, perpetradores de violencia de género y no se les ha obligado a rendir cuentas porque, ya sabes, "golpeas a una mujer, haces un trato" (el énfasis es mío).

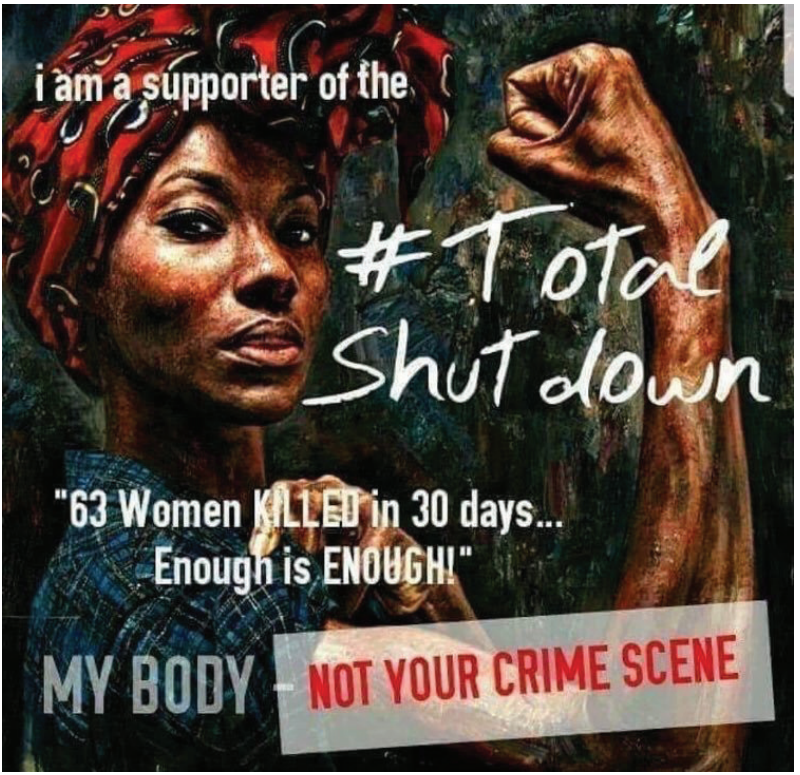
El 1º de agosto de 2018 –para no coincidir con la celebración del día de la mujer el 9 de agosto, evento de marcado tinte oficialista– se llevó a cabo la "Marcha interseccional de mujeres contra la violencia de género" ampliamente promovida en redes sociales bajo el *hashtag #TotalShutDow*n (paro general), ya que su objetivo era paralizar de algún modo la economía del país mediante movilizaciones y llamar con esto la atención de las autoridades. De modo particular se instaba a un paro de actividades a la 1 de la tarde del 1º de agosto para rememorar a todas aquellas mujeres víctimas de violaciones, asesinatos, abuso, negligencias, invisibilización y olvido (Mpulo, 2019). Según las estadísticas de la policía sudafricana, se registraron 39,828 violaciones para 2016/17 y 40,035 para 2017/18, en tanto que los asaltos sexuales llegaron a 6,271 y 6,786; los asesinatos de mujeres a 2639 y 2930 y de niñas a 265 y 294 respectivamente (SAPS, 2018). Ante la indiferencia y la falta de acciones concretas para detener esta ola de violencia se convocaba entonces a un paro de actividades como ejercicio activo de ciudadanía.



El movimiento fue iniciado por mujeres, personas LGBTIQA+ y GNC, quienes iniciaron un grupo en Facebook el 6 de junio de 2018 para manifestar públicamente su frustración ante el nivel de:

> crisis de la violencia expresada en feminicidios, violaciones, secuestros y maltratos a manos de hombres conocidos y desconocidos, ante lo que muy poco se ha hecho, sobre todo sistemáticamente, para ponerle fin o enviar un mensaje contundente a los perpetradores. A partir del 16 de junio el grupo comenzó a crecer en número de integrantes llegando a 40.000 en dos semanas, y en noviembre superaba los 100.000 miembros. (Benya, 2018)

Con pretensiones de alcance nacional, se programó la activa participación de sudafricanos en tres de las principales ciudades; marchando las de Pretoria a los Union Buildings; las de Ciudad del Cabo, al Parlamento; y las de Bloemfontein a la Corte Suprema de Apelaciones. En la provincia de Kwazulu-Natal se realizaron tres marchas: en Newcastle, Pietermaritzburg y Durban. El objetivo era entregar veinticuatro demandas a los tres poderes políticos, una por cada año en que los gobiernos del post*apartheid* no tomaron en cuenta la violencia que azota al país y que afecta sobre todo a las mujeres, personas LGBTIQA+ y GNC (*gender non conforming)*. A diferencia



de anteriores acciones, las demandas incluían un plazo perentorio para su cumplimiento. Destacan la exigencia de un mensaje a la ciudadanía (el 9 de agosto de ese año) del presidente, donde reconociera oficialmente que se estaba frente a una crisis nacional que requería respuestas de emergencia debido a la violencia de género (VG); una revisión de los planes de acción a nivel nacional para detener la violencia de género y contra las mujeres, identificando las causas individuales e institucionales de sus fallas y para hacer recomendaciones; colocar al frente de dichas políticas a los sectores de población afectados por la VG; restitución del Comité Conjunto de Seguimiento de la Calidad de Vida y Condición de las Mujeres (*Joint Monitoring Committee on the Quality of Life and Status of Women,* JMC); el desarrollo de un Plan de Acción Nacional sobre VG y una campaña en los medios durante 365 días (véase Moosa, 2018). El movimiento también exigió al presidente la organización de una cumbre nacional sobre la violencia de género.

Este año volvieron a convocarse acciones para el 1º de agosto, mismo día en que la ministra del Departamento de Mujeres, Jóvenes y Personas Dis-

capacitadas, Maite Nkoana-Mashabane, anunciaba las actividades del mes bajo el tema que anteriormente se mencionó y que se alinea al metarrelato neoliberal hegemónico bajo fórmulas de "*good governance*" incluyendo como correlato "*gender transformation*" caracterizado, en términos de igualdad de género, por no distinguir entre igualdad formal y la igualdad en los resultados (Gouws y Hassim, 2014).

De allí que se insista desde el Estado en:

> reflexionar sobre el *éxito del país en el logro de la igualdad de género y la integración de la agenda de género en todos los sectores, desde las artes, el deporte, la política, la economía, la salud, la propiedad de la tierra, el espíritu empresarial y la dinámica de género.* (Gobierno de Sudáfrica, 2019)

De esto se desprende que se da por sentado el "éxito" alcanzado que se mide en la transversalización (integración de la agenda de género), lo que Gouws y Hassim definen como igualdad formal, de allí que solo basta promover el crecimiento del país (de su economía) para asegurar el "empoderamiento" de las mujeres (que se reemplaza en el tema con "emancipación", lo que remite a la lucha anti*apartheid* de los años cincuenta en un intento por dotar de legitimidad *revolucionaria* al discurso). Transversalización que como señala Patricia McFadden tiene por objetivo "tornar manipulable la igualdad de género" (McFadden, 2004) y distorsionar, vaciando de contenido político, las demandas históricas de las sudafricanas.

La lectura que hacen feministas socialistas y radicales sudafricanas se contrapone al discurso triunfalista oficial. Las primeras señalan la falta de cambios en la configuración económica de la sociedad, con una economía que todavía se sostiene en gran parte del trabajo de cuidado no pagado de las mujeres y su restricción como mano de obra económicamente activa a los sectores menos calificados y peor pagados. Denuncian entonces el desplazamiento de la lucha anticapitalista y anticolonial como componente consustancial de la agenda anti*apartheid* de las mujeres desde la década del cincuenta, para reducirla a un andamiaje institucional que reforma en lugar de transformar las condiciones sociales de la mayoría de las mujeres. El reclamo es entonces por derechos socioeconómicos que resulten en igualdad sustancial porque atacarían la pobreza, el desempleo y la marginación. Las feministas radicales critican la ausencia de cambios en una condición donde el patriarcado mantiene el control de la sexualidad de las mujeres y de sus capacidades reproductivas. En este sentido, insisten en la necesidad de considerar a los cuerpos de las mujeres como sitios de disputas por el

poder donde se ejerce violencia en variadas formas: crímenes de odio –las mal llamadas "violaciones correctivas" contra lesbianas–; la ausencia de un sistema de salud integral para las mujeres que no se limite a su atención en tanto madres; prácticas culturales como los *test* de virginidad y el *ukuthwala* (secuestro de jóvenes para forzarlas al matrimonio); y las múltiples consecuencias de la pobreza (Gouws y Hassim, 2014).

#TotalShutDown al poner en el foco la violencia contra las mujeres, revigoriza estas críticas desde los movimientos de mujeres a la vez que produce formas alternativas de convivencia y comunidad, retando y a la vez reconfigurando los límites significantes de la condición ciudadana en Sudáfrica. Como medio de expresión de descontento y organización de la movilización, comunicando los problemas de organización y logística, el grupo de Facebook se convirtió rápidamente en un sitio donde las personas publicaban sus experiencias personales de abuso, algunas de las cuales habían tenido lugar en hogares, lugares de trabajo, comunidades y espacios de expresión religiosa. El mensaje resultaba claro: ningún lugar estaba intacto y se trataba de una realidad –que remitía a historias muy íntimas– compartidas por mujeres de diversas locaciones en el complejo mapa socioeconómico y cultural post*apartheid*.

Asanda Benya relata que, si bien Facebook fue el espacio virtual inicial de movilización y difusión de la información, se formaron luego grupos de WhatsApp para consolidar los esfuerzos de movilización a nivel micro local. Estos grupos de WhatsApp "se centraron primero en las principales ciudades y luego en los municipios y, en última instancia, los suburbios, las escuelas y las instituciones de educación superior". Se fueron gestando así espacios de expresión alternativos de una ciudadanía que se quiere inclusiva y activa, ya que, al compartir historias personales, las personas reconocían y apreciaban su fuerza y poder colectivos. En ellos se compartieron "historias personales y, en algunos casos, las mujeres pudieron obtener ayuda, en tiempo real, sobre incidentes de abuso que les estaban ocurriendo. Otras también pudieron responder en tiempo real, dando consejos, sugerencias y haciendo ofertas según lo solicitado" (Benya, 2018). También se emplearon métodos "tradicionales" de organización: se llevaron a cabo reuniones presenciales y se distribuyeron panfletos en vecindarios, en paradas de transporte público, estaciones de autobuses y trenes e iglesias.

"Lo personal es político" se potenció a través de estos grupos donde también se discutieron ideologías:

> Las personas hicieron preguntas sobre los parámetros de exclusión e inclusión y las bases sobre las cuales estos procesos ocurrieron o fueron obstaculizados. La gente hizo preguntas sobre la democracia del movimiento, las estructuras de toma de decisiones y la centralización del poder en lo que comenzó como un movimiento plano y orgánico. Si bien los grupos de WhatsApp pueden ser limitantes, se llevaron a cabo debates sólidos y, a veces, no terminaron bien.

Sin embargo, surgieron tendencias ya conocidas: "que, de hecho, nuestros hogares, lugares de trabajo y de culto no son espacios seguros, y que nuestros socios, parientes, colegas y amigos varones son nuestros perpetradores" (Benya, 2018).

En octubre de 2018, el gobierno anunció que la cumbre de género se celebraría el 1 y 2 de noviembre en Pretoria, reuniendo a la academia, las agencias de las Naciones Unidas, los órganos de supervisión parlamentaria, los líderes tradicionales, los artistas y el sector religioso. El programa de la cumbre se finalizó el 24 de octubre con el movimiento muy involucrado en la planificación de la misma. La reunión se organizó en cinco áreas temáticas: prevención, rendición de cuentas, leyes y políticas, coordinación y apoyo y respuesta, con demandas vinculadas a las que deben desarrollarse e implementarse.

Desde entonces se firmó una declaración de propósitos en marzo de 2019 con base a los resultados de la cumbre y se puso en marcha la Corte de Magistrados de Booysens, que ofrece una gama amplia de servicios y está totalmente equipada para apoyar a las víctimas de la violencia de género y el feminicidio. Se incluye, por ejemplo, un tribunal de delitos sexuales de pleno derecho y servicios de derecho de familia, como los relativos al mantenimiento, violencia doméstica, acoso y asuntos judiciales relacionados a menores. Pero *ninguna de las otras veinticuatro demandas se ha materializado* hasta el día en que se entrega este texto… y esto incluye la exigencia de un plan de acción nacional para terminar con la violencia de género antes del 31 de octubre de 2018 con un comité directivo compuesto por representantes de la sociedad civil. El gobierno solo se ha limitado a designar a varias personas para un equipo de trabajo sin consultar a la sociedad civil. Otra exigencia que conviene subrayar fue atendida empeorando la situación: se trata de los centros de atención *Thuthuzela* (*Thuthuzela Care Centres*, TCCs) que se reclamaban para todo el país y con los recursos adecuados, sin embargo, se cerraron en varias provincias (Mpulo, 2019).

7. A modo de conclusión

La luz *blanca* del sol contiene los colores rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta, los *colores del arcoíris*, nos dice una de las tantas explicaciones de este fenómeno, es decir que en realidad todos estos colores son el blanco mismo... Irónicamente puede aplicarse esta reflexión a la fórmula de unidad en la diversidad del proyecto nacional post*apartheid* en tiempos progresivamente neoliberales en tanto fue develando su carácter aún "blanco" –de falsa inclusión bajo el *mantra* del discurso de derechos– en tanto mantenimiento de los anclajes de la supremacía blanca y sus dispositivos de racismo, clasismo y sexismo ligados a las exigencias del desarrollo capitalista. Intentos de cambiar este orden los hubo, pero fueron desmontados progresivamente. No estoy afirmando la existencia de un complot en el mismo proceso de transición post *apartheid* para volver las posibilidades de transformación inoperantes, no pongo en duda las aspiraciones de unidad de Desmond Tutu ante el caos social que fue antesala del post*apartheid* y que caracterizó sus primeros años, y que se tradujeron en políticas con Nelson Mandela en los años noventa.

Es el contexto regional y global y la apuesta a un proyecto democrático liberal en tiempos neoliberales lo que resulta en políticas que proponen "aliviar" en lugar de "erradicar", *empoderar* (lo que supone entes pasivos y por lo tanto materia de intervención "desde arriba") deshumanizando, porque objetivan a la pobreza "con rostro de mujer" (en palabras de la ministra Nkoana-Mashabane) como sitio en el que habita la mayoría de los sudafricanos. Ya no están las leyes del *apartheid*, los gobiernos neoliberales no las necesitan para administrar el desigual reparto de recursos. Otros mecanismos de progresivo vaciamiento político de propuestas radicales de transformación operarán con casi los mismos resultados, exacerbando la diferencia. Si la ciudadanía es la válvula política que regula de alguna manera la violencia inherente a la maquinaria de inclusión-exclusión propia del pacto ciudadano ("violencias discriminatorias, desigualdades de estatus y de derechos, cuya 'materia' antropológica es sexual, racial, religiosa, cultural" [Balibar, 2013, p.122]), en Sudáfrica el patrimonialismo ligado al clientelismo, la impunidad y corrupción de parte de su clase política, junto a los remanentes de una colonialidad –y su correlato de violencia epistémica– que no fue radicalmente desmontada y que se ha actualizado a tiempos que se dicen poscoloniales, resultará en una válvula seriamente dañada, casi inoperante ante múltiples violencias que imbricadas entre sí reproducen finalmente un orden capitalista patriarcal que es letal para muchos.

La movilización de las mujeres el 1º de agosto de 2018 y de 2019 busca señalar un *continuum* de violencias contra las mujeres conectando estas luchas con las de los años cincuenta y esta es la muestra más viva de los legados del *apartheid* aún latiendo en la sociedad sudafricana.

Notas

1 Con las primeras elecciones universales celebradas entre el 26 y el 29 de abril 1994 (el evento se conmemora cada 27 de abril como *Freedom Day*, libertad que se identifica desde un modelo liberal de democracia).

2 Justificado en la idea del desarrollo separado de diferentes "grupos raciales", tenía por objeto mantener a la población *no blanca* fuera de las ciudades "blancas" y abaratar al máximo su fuerza laboral. En este sentido, se promulgaron leyes que permitían a los llamados *bantu people* entrar en las ciudades sudafricanas solo para trabajar. Por ejemplo, la Ley de Nativos (*The Natives Urban Areas Act*) de 1923 establecía que las áreas urbanas en Sudáfrica eran "blancas" y requería que todos los hombres africanos negros en las ciudades y pueblos llevaran en todo momento documentos llamados "pases", como "prueba" de que tenían permiso para ingresar en una "zona blanca". Quienes fueran encontrados fuera de la "zona delimitada" podían ser detenidos, procesados y "deportados" de regreso a su "propia zona" (un área rural adscripta de acuerdo a su grupo étnico). Esta ley fue reemplazada en 1945 por la Ley de Consolidación de los Nativos (*The Natives Urban Areas Consolidation Act*) que impuso el "control de afluencia" a los hombres negros y también estableció pautas para expulsar a las personas que se consideraba como "ociosas" de las áreas urbanas. Para los hombres negros, la aplicación de estas leyes había traído aparejadas miserias indescriptibles, como redadas en medio de la noche, detenciones, pérdida de remuneraciones, largas horas en inhóspitas oficinas de pases, fines de semana y a veces semanas enteras en la cárcel a la espera de juicio, simplemente por el delito de no portar el pase habilitante.

3 *En afrikáans "*apartheid*" significa separación o "situación de estar aparte". Este término fue utilizado por primera vez en este idioma en 1929 y en inglés en 1947 cuando fue asociado a la idea de sistema de segregación racial legalmente sancionado. Aunque el término recién comenzó a utilizarse en la década de 1940 como *slogan* de la campaña electoral del Partido Nacional afrikáner (NP, por sus siglas en inglés), entendido como segregación impuesta entre grupos étnicos y fundado en la afirmación de la superioridad de la minoría blanca (*baaskap*), es un fenómeno mucho más antiguo y se relaciona con las experiencias coloniales holandesa y británica. El objetivo principal fue lograr un crecimiento económico basado en enormes disparidades de riqueza y poder asignando roles a los individuos de acuerdo a "identidades raciales" impuestas por un Estado autoritario dominado por la minoría blanca. La clave para lograr el control social necesario para que este sistema prosperase fue dividir a la población en cuatro "grupos raciales" (Ley de

Registro de la Población de 1950) tratando de evitar así las solidaridades de clase o género entre los grupos desfavorecidos: europeos; *colours* –con esta apelación se designaba a la población resultante del mestizaje entre los habitantes originales de la región del Cabo (Khoisan), esclavos africanos transportados durante el siglo XVII y XVIII desde las costas este y oeste de África y Madagascar, y blancos de origen europeo (holandeses, franceses, alemanes, ingleses), también se incluye en el grupo a los llamados "*Cape Malay*", descendientes de los habitantes de posesiones holandesas en Asia introducidos en el Cabo por la Compañía Holandesa de Indias Orientales–; asiáticos (entre 1860 y 1911 se organizó la inmigración de indios para ser empleados en las plantaciones de caña de azúcar en Natal; con ellos ingresaron también comerciantes indios de religión musulmana); y nativos africanos negros (denominados también como *bantu people*).

4 Entrevistas con Ray Alexander Simons en 2001 y con Sophia Williams de Bruyn, Amina Cachalia, Nonkumbi Bertha (Mashaba) Gxowa, Gertrude Shope y Mittah Seperepere en 2002.

5 Son pilares de la Constitución sudafricana la dignidad humana, la igualdad de todas las personas, el avance de los derechos humanos y las libertades, el no racialismo y no sexismo, la supremacía de la Constitución y el Estado de derecho, el derecho al voto para todos los ciudadanos adultos, un padrón único, elecciones regulares y un sistema de democracia multipartidista. Uno de los componentes más importantes de la Constitución es una Declaración de Derechos en la que se garantiza la dignidad humana, la igualdad, el derecho a una ciudadanía común y la libertad de todos los sudafricanos. Además, la Declaración de Derechos garantiza a todos los sudafricanos la libertad de asociación y el derecho a usar su idioma materno y a participar en la vida cultural de su elección. Aunque la Constitución no estipula ningún derecho grupal, garantiza los derechos de las personas pertenecientes a comunidades étnicas, raciales o lingüísticas, a disfrutar de su cultura, practicar su religión, usar su idioma y unirse a asociaciones y/u organizaciones de la sociedad civil vinculadas con estos intereses.

6 Conviene destacar que la Carta no declara que la identificación con grupos étnicos y raciales debe ser abolida por el no racialismo, más bien acepta la existencia de varias identidades grupales, enfatizando su igualdad.

7 Me refiero a las negociaciones constitucionales en 1992 (*Conference for a Democratic South Africa*, CODESA), a la Constitución interina de 1993 que posibilitó las primeras elecciones universales el 27 de abril de 1994 y a la Constitución definitiva de 1996. En todos estos procesos la participación de organizaciones de mujeres como la Coalición Nacional de Mujeres (*Women's National Coalition*) formada en 1992, fue fundamental para asegurar la participación efectiva y sustantiva de las sudafricanas (por encima de diferencias raciales, de clase y regionales).

8 Los trabajos de la Comisión iniciaron en diciembre de 1995 y concluyeron con la entrega de los dos últimos volúmenes del reporte en marzo de 2003 (las actividades concernientes a audiencias públicas finalizaron en junio de 2001). Los primeros cinco volúmenes (2.739 páginas) con el reporte de los testimonios fueron entregados en octubre de 1998 al entonces presidente Nelson Mandela. En marzo de 2003 se entregaron dos volúmenes más al presidente Thabo Mbeki, cerrando así oficialmente los trabajos de la Comisión. Puede accederse a los reportes en: https://www.justice.gov.za/trc/report/index.htm (acceso 4/12/2019).

9 Expresada más bien en la creciente gentrificación de ciertos barrios "blanqueados" en términos de racialización y de clase y que implican la paulatina expulsión de sus poblaciones no blancas y blancas empobrecidas.

10 *Records of the Federation of South African Women* (AD 1137), William Cullen Library, Historical Papers, University of Witwatersrand, Johannesburgo.

11 "25 Years of Democracy: Growing South Africa Together for Women's Emancipation".
Véase: https://www.gov.za/WomensDay2019 (acceso 02/12/2019).

12 Aquí conviene destacar que cuando se discutió en los noventas el andamiaje para hacer viable un proyecto nacional no sexista (además de no racista), las activistas feministas, las feministas académicas y las líderes de la Coalición de Mujeres insistieron en evitar un Ministerio de las Mujeres a manera de *ghetto* para tratar "asuntos de mujeres" que a la postre las aislase de las dinámicas políticas nacionales, un simple agregado sin una transformación real de las estructuras de poder. La Política Nacional de Mujeres (*National Women's Machinary*) que idearon y lograron concretar en los primeros años de la transición consistía, siguiendo el modelo australiano, en un conjunto integral de estructuras interconectadas destinadas a producir rutinas y prácticas a favor de la equidad en lugar de agencias políticas al estilo estadounidense. Contaba entonces con una Oficina para el Estatus de las Mujeres (*Office of the Status of Women*) encargada de desarrollar una política nacional de género, promover la acción afirmativa en el gobierno, asesorar a los distintos órganos de gobierno para que integrasen una perspectiva de género en todas sus políticas y programas, organizar la capacitación en género de todos los departamentos de gobierno, para articularse con sendas oficinas en las provincias y los llamados "puntos focales de género" en todos los departamentos de gobierno. También se implantó el Comité Conjunto de Monitoreo para el mejoramiento de la calidad de vida y el estatus de las mujeres (*Joint Monitoring Committee*, JMC) que se encargaría de vigilar el cumplimiento de las disposiciones de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y de la Plataforma de Acción de Beijing, así como también del análisis del presupuesto con una perspectiva de género. Se trataba de un comité parlamentario multipartidista, constituido por miembros tanto de la Asamblea

Nacional como del Consejo Nacional de Provincias. Asimismo, se organizó una bancada parlamentaria de mujeres (*The Parlamentary Women's Caucus*, PWC) para sensibilizar al resto de los miembros del parlamento en la equidad de género y que actuase como puente con las organizaciones de la sociedad civil. Finalmente, esta compleja arquitectura se complementaba con una instancia independiente, la Comisión para la Igualdad de Género (*Commission on Gender Equality*, CGE) dotada de amplios poderes de monitoreo, investigación, educación, consultivos y para presentar reportes en cuestiones concernientes a la igualdad de género. Este complejo engranaje fue seriamente desmontado durante el gobierno de Jacob Zuma cuando en mayo de 2009 se estableció el Departamento de las Mujeres, Jóvenes y Personas con Discapacidades en lugar de la Oficina para el Estatus de las Mujeres, el que funcionara, a partir de 2014, como Ministerio, lo que resulta en un viraje hacia el modelo de agencia política "para las mujeres" estadounidense.

13 Allí llegaron desde distintos puntos del país (en autobús, tren, automóvil, y muchas de ellas a pie) la mayoría de las mujeres (de todas las edades, jóvenes y ancianas, algunas cargaban a sus hijos sobre las espaldas) que participaron en la histórica marcha del 9 de agosto de 1956.

14 Ingresar a Union Buildings tenía un significado simbólico especial que iba más allá del hecho de que se trataba de la sede central del gobierno de la Unión de Sudáfrica. Sus dos cúpulas simbolizan la unión de afrikáners y británicos (dos experiencias coloniales de dominación, y los dos componentes "blancos" de la población) y era impensable que su anfiteatro reservado para los grandes discursos pudiese llegar a estar colmado de gente de todos los grupos raciales (en su mayoría negra) y... ¡mujeres! Protestando además por el pilar del sistema: los pases que controlaban la movilidad de la mayoría de la población.

15 Desde 1913, con la *Native Land Act*, se limitó al 8% de la superficie del país, la extensión territorial que podían ocupar como "propiedad comunal" los africanos. En 1936 se amplió al 13%. Además, se les prohibió el acceso a la propiedad por compra, y se los obligó a fijar su residencia en reservas establecidas bajo criterios étnicos. Desde estas reservas debían trasladarse hacia sus empleos en las zonas urbanas.

16 Para las mujeres, la necesidad de tener un permiso para estar en una determinada zona por más de 72 horas fue introducida en diferentes fechas según el área de aplicación. En Johannesburgo fue en marzo de 1959, en Ciudad del Cabo las mujeres fueron "aconsejadas" para registrarse, pero la medida solo se volvió obligatoria en 1963. Sin embargo, desde 1954 las mujeres que no calificaban para estar en Ciudad del Cabo de acuerdo a lo establecido en la ley de residencia debían tener permisos y podían ser arrestadas si no los llevaban consigo cuando se los requerían. Ninguna mujer calificaba para la residencia permanente a menos de que pudiese probar que había sido registrada como viviendo legalmente en el área por 15 años. Si perdía su empleo o enviudaba debía salir de la zona y regresar a las reservas a menos que pudiese probar

residencia legal por más de 15 años. Las leyes de pases para hombres y mujeres fueron abolidas en 1986.

17 En 1995, 1998, 2000, 2001, 2005-2006, 2008, 2009-12, y prácticamente año a año desde 2015 (Véanse Tafira, 2018; Cejas, 2007).

18 El 16 de agosto de 2012 fuerzas policiales reprimieron a grupos de mineros en huelga en la mina de platino –de capital británico– de Marikana (a 128 kilómetros de Johannesburgo), disparando sobre ellos de un modo que remitía a los peores años del *apartheid*, el saldo fue de 34 hombres muertos y muchos más heridos, elevando la cifra total a 112 víctimas (Davies, 2015). Trabajadores, ciudadanos sudafricanos –*negros* con lo que esto significa en una sociedad como la sudafricana–, ejerciendo su legítimo derecho a huelga eran asesinados por las fuerzas de un gobierno –*negro*– (el de Jacob Zuma) que representa a una democracia constitucional.

19 La tasa de desempleo en Sudáfrica subió hasta un 29,1 por ciento en el tercer trimestre de 2019, un año antes, la tasa de desempleo era más baja, con un 27,5 por ciento. La tasa de desempleo en Sudáfrica promedió el 25.77 por ciento desde 2000 hasta 2019, alcanzando un máximo histórico de 31.20 por ciento en el primer trimestre de 2003 y un mínimo récord de 21.50 por ciento en el cuarto trimestre de 2008. Por género, la tasa de desempleo aumentó para los hombres (27.7 por ciento de 27.1 por ciento en el segundo trimestre) mientras que disminuyó para las mujeres (30.9 por ciento frente a 31.3 por ciento). Además, la tasa de desempleo juvenil aumentó significativamente a 58.2 por ciento desde 56.4 por ciento en el período anterior, alcanzando su nivel más alto desde el primer trimestre de 2008 (*Statistics South Africa* en Carvalho, 2019).

20 En poco tiempo, el movimiento conocido en las redes sociales como *#RhodesMustFall* (Facebook) o RMF se multiplicó por el país reclamando la descolonización de las universidades en sus programas de estudio, políticas de ingreso y permanencia, estructura edilicia, organizativa y de gobierno, composición de su población de estudiantes, docentes, personal administrativo y encargado de todos sus servicios.

21 Con respecto al idioma y definiendo a la nación como multicultural, la Constitución de 1996 estableció once lenguas oficiales −isiZulu, isiXhosa, afrikaans, sepedi, setswana, inglés, sesotho, xitsonga, siswati, tshivenda, e isiNdebele–. En 2012 se sancionó la Ley de uso oficial de las lenguas que prevé que cada departamento, entidad pública y empresa instrumente dependencias *ad hoc* y adopte políticas al respecto. Sin embargo, el reconocido activista anti*apartheid* Neville Alexander (2000) considera que la gestión del ANC ha abalado el dominio del inglés como *lingua* franca −lo que favorece sobre todo a las clases medias y urbanas− en el nuevo Estado cívico para crear un sentido de unidad, en lugar de adoptar una política verdaderamente multilingüe en la que se promuevan las lenguas africanas y con esto se habilite la participación activa de una base más amplia de la población.

22 En 1985, cuando todavía regia el *apartheid*, diecinueve universidades eran exclusivamente para blancos, dos para indios –entre 1860 y 1911 el imperialismo británico organizó la inmigración de indios para ser empleados en las plantaciones de caña de azúcar en Natal; con ellos ingresaron también comerciantes indios de religión musulmana–, dos para *coloureds* y seis para africanos. Estas últimas, estaban destinadas especialmente a formar a empleados administrativos negros para que trabajasen en la administración pública de las zonas segregadas. Generalmente no contaban con postgrados ni áreas de investigación ya que no se los consideraba necesarios para su formación (véase Bunting, 2006).

23 Tal fue el caso del Programa de Reconstrucción y Desarrollo (*Reconstruction and Development Programme,* RDP) de 1994 durante el gobierno de Nelson Mandela (1994-1999) de corta duración y duramente criticado por el FMI y Banco Mundial como "programa de macroeconomía populista" –redistribución de la riqueza bajo una intervención estatal limitada a inversión en infraestructura y servicios a las comunidades–, reemplazado en 1996 por el programa de Crecimiento, Empleo y Redistribución (*Growth, Employment and Redistribution,* GEAR) abiertamente neoliberal orientado al establecimiento de una economía liberal de mercado –liberación de mercados, tarifas, salarios y su propia moneda– y a la atracción de la inversión privada nacional y extranjera, algo así como un programa de ajuste estructural de diseño local (Marais, 1998; Varela Barraza, 2017). Desde 2003 se puso en funcionamiento lo que podría considerarse como una política de acción afirmativa, el programa Empoderamiento Económico Negro (*Black Economic Empowerment,* BEE), destinado a posicionar a una burguesía negra en el espectro económico sudafricano, una "*black patriotic bourgeoisie*" como solía llamar Mbeki para promover el crecimiento económico y atender a los legados del *apartheid* (Reddy, 2017: 168).

24 https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI (acceso 4/09/2019).

25 "*You strike a woman, you strike a deal*", parafraseando con sarcasmo así a la canción de las sudafricanas durante la marcha del 9 de agosto de 1956 "*you strike a women, you strike a rock*" (*Wathint' Abafazi, Wathint' Imbokodo*, si golpeas a una mujer, golpeas una roca*).*

26 Lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersex, queer, asexuales y otras sexualidades (*Lesbian, gay, bisexual, transgender, intersex, questioning/queer, asexual, plus)*.

27 Género no binario, es decir que no se ajustan a ninguno de los géneros.

28 Establecido como parte de las políticas impulsadas por feministas que participaron activamente mediante puestos de representación en los primeros años del post*apartheid* y que diseñaron las estructuras estatales apropiadas para una Política Nacional de Mujeres (*Women's National Machinery*), que luego cambió en su denominación a "mujeres" por "género" (*National*

Gender Machieary, NGM). En esta estructura era clave el Comité Conjunto de Seguimiento de la Calidad de Vida y Condición de las Mujeres que, como comisión permanente del Parlamento desde 1998, activó conexiones fundamentales entre los diversos órganos de gobierno para acelerar la sanción de leyes, y transversalizó monitoreando determinadas políticas para las mujeres. Favoreció así una agenda de mujeres por encima de las diferencias partidistas. Sin embargo este andamiaje comenzó a desestructurarse cuando estas políticas impulsadas por feministas, empezaron a entrar en conflicto con el partido en el poder e implicaron la renuncia de muchas de ellas. Esto ocurrió sobre todo durante los gobiernos de Mbeki y Zuma, coincidiendo con el paulatino viraje hacia un horizonte neoliberal en la administración del Estado.

29 Expresado en políticas y programas que recurrían a términos fragmentados, a manera de fórmulas tecnocráticas como *gender aware, gender focal point, gender sensitivity, gender disaggregated data* y *women's empowerment* que empezaron a reemplazar lo que había sido un discurso feminista orientado a la transformación de las condiciones de vida de las mujeres (Lewis, 2007, p. 22).

30 Los centros de cuidado *Thuthuzela* (palabra que en lengua xhosa significa bienestar) son centros de atención a la violencia que comenzaron a operar en 2006 en hospitales públicos ubicados en comunidades donde la incidencia de violación es particularmente alta, también están vinculados a los tribunales de delitos sexuales que dependen de la Fiscalía Nacional (*National Prosecuting Authority,* NPA), la que cuenta a su vez, con una unidad de delitos sexuales y asuntos comunitarios (*Sexual Offences and Community Affairs Unit*, SOCA). Como parte de la estrategia, un tribunal especializado en delitos sexuales está integrado por un cuadro comprometido de fiscales, trabajadores sociales, oficiales de investigación, magistrados, profesionales de la salud y la policía, y se encuentra cerca de cada Thuthuzela. Los centros son facilitados por un equipo de gestión interdepartamental de alto nivel compuesto por los Departamentos de Justicia, Salud, Educación, Tesorería, Servicios Correccionales, Policía, Desarrollo Social y organizaciones designadas por la sociedad civil.

Referencias

Arias, Arturo (2004). La literariedad, la problemática étnica y la articulación de discursos nacionales en Centroamérica. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* No. 8 enero- junio. http://istmo.denison.edu/n08/articulos/literariedad.html (acceso 28/10/2019).

Balibar, Étienne (2013). *Ciudadanía.* Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

Bayart, Jean-François (1989). *L'Etat en Afrique: la politique du ventre.* Paris, Fayard.

Benya, Asanda (2018). 24 Demands for every year government has neglected womxn: Reflections on the #TotalShutDown movement in Cape Town. *Amandla Magazine*, N. 60, 2 de noviembre de 2018 http://aidc.org.za/24-demands-every-year-government-neglected-womxn-reflections-totalshutdown-movement-cape-town/ (acceso 25/10/2019).

Blaser, Thomas (2004). A new South African imagery: nation-building and Afrikaners in post-apartheid South Africa. En *South African Historical Journal*, Vol. 51, N. 1, pp. 179-198.

Bunting, Ian (2006). The Higher Education Landscape Under Apartheid. En Nico Cloete et al. *Transformation in Higher Education. Global Pressures and Local Realities.* Dordrecht, Springer, pp. 35–52.

Calderón, Fernando y Mario Dos Santos (1989). Lo político y lo social. Bifurcación o síntesis de una crisis. En Fernando Calderón (comp.). *Socialismo, autoritarismo y democracia*, Lima-Buenos Aires, Instituto de Estudios Peruanos. IEP - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO, pp. 89-105.

Carvalho, Luisa (2019). South Africa Unemployment Rate. En *Trading Economics*, 29/10/2019 https://tradingeconomics.com/south-africa/unemployment-rate (acceso 15/10/2019).

Cejas, Mónica (2004). Creating a Women's Political Space within the Anti-Apartheid Movement of 1950's: The Case of the Federation of South African Women (1954-1963). Tesis doctoral en Relaciones Internacionales y Culturales, Universidad Tsuda, Departamento de Estudios Internacionales y Culturales, Tokio, Japón.

Cejas, Mónica, Mario Rufer y Yissel Arce (2007). Historizar y "descotidianizar" la experiencia: tres lecturas de la actualidad sudafricana. En *Estudios de Asia y África*, Vol. XLII, N. 3, pp. 709-735.

Cejas, Mónica (2007). Racial Discrimination in Post-Apartheid South Africa: A New Irreducible "Other"? En *Safundi: The Journal of South African and American Studies*, Vol. VIII, N. 4, pp. 473-487.

Cejas, Mónica (2017) (coord.). *Sudáfrica post*apartheid*: nación, ciudadanía, gobierno, movimientos sociales, género y sexualidades.* México, MC editores-UAM-X.

Cejas, Mónica (2019). #PatriarchyMustFall: descolonización y pensamiento feminista en el contexto del movimiento de estudiantes de Sudáfrica 2015-2016. En Karina Ochoa Muñoz (coord.). *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales.* Madrid, Akal, pp. 197-220.

Chatterjee, Partha (2007) (coord.). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Lima, IEP.

Clapham, Christopher (1985). *Third World Politics: An Introduction*. Londres, Croom Helm.

Jean Comaroff y John L. Comaroff (2002). Alien-Nation: Zombies, Immigrants, and Millennial Capitalism. En *The South Atlantic Quarterly*, Volume 101, Number 4, otoño, pp. 779-805.

Davies, Robert, Dan O'Meara and Sipho Dlamini (1984). *The Struggle for South Africa*. Vol. 1. Londres, Zed Books.

Davies, Nick (2015). Marikana massacre: the untold story of the strike leader who died for worker's rights. En *The Guardian*, 19/05/2015 https://www.theguardian.com/world/2015/may/19/marikana-massacre-untold-story-strike-leader-died-workers-rights.

Dibakwane, Mathlatsi (2019). #HearMeToo in message for Women's Month, *IOL*, 1/08/2019 https://www.iol.co.za/pretoria-news/hearmetoo-is-message-for-womens-month-30158192.

Efron, Laura (2017). La colonialidad del saber en la Sudáfrica post*apartheid.* Movimientos estudiantiles en busca de la transformación/descolonización del sistema universitario. En: Mónica Cejas (coord.). *Sudáfrica post apartheid: Nación, ciudanía, movimientos sociales, gobierno, género, sexualidades.* México, MC Editores-UAM-X, pp. 183-215.

Gobierno de Sudáfrica (2019). Minister Maite Nkoana-Mashabane launches Women's Month, 1/08/2019 https://www.gov.za/speeches/department-women-youth-and-persons-disabilities-launches-women%E2%80%99s-month-1-aug-2019-0000 (acceso 15/11/2019).

Gouws, Amanda y Shireem Hassim (2014). Who's Afraid of Feminism? South African Democracy at 20: An Introduction. En *Agenda*, 100/28:2, pp. 4-6.

Gqola, Pumla (2001). Defining people: analysing power, language and representation in metaphors of the new South Africa. En *Transformation*, N. 47, 94-106.

Gqola, Pumla (2004). Where have all the rainbows gone? memory. *Rhodes Journalism Review*, Issue 24, septiembre de 2004, pp. 6-7. https://journals.co.za/docserver/fulltext/rujr/2004/24/rujr_n24_a4.pdf?expires=1575427193&id=id&accname=guest&checksum=8785B0041C75E46F555E58E113AB9D74 .

Head, Tom (2019). SA's voter turnout "lowest ever": Here's how it compares to other countries. En *The South African*, 9/5/2019 https://www.thesouthafrican.com/news/south-africa-elections-2019-latest-voter-turnout-figure/ (acceso 20/10/2019).

Marais, Hein (1998). *South Africa: The Limits to Change.* Londres, Zed Books.

Mayer, Ruth (2002). *Artificial Africas.* Hanover y Londres, University Press of New England.

McFadden, Patricia (2004). Why Feminist Authonomy Right Now? En *FITO,* N. 1, e-zine de *Fringe Feminist Forum,* (abril) http://saradias.co.za/fito/fito_no1/articles/mcfadden_why_feminist.htm (acceso 23/10/2019).

Mamdani, Mahmood (1996). *Citizen and Subject: Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism,* Oxford, James Currey.

Moosa, Fatima (2018). Here's What #TheTotalShutDown Movement is Demanding. En *The Daily Vox*, 13 de agosto de 2018 https://www.thedailyvox.co.za/heres-what-thetotal-shutdown-movement-is-demanding-fatima-moosa/.

Mpulo, Nontsikelelo (2019). We marched for women, but have we forgotten? *News24*, 8/8/2019 https://www.news24.com/Columnists/GuestColumn/we-marched-but-have-we-forgotten-20190808

Mudimbe, V. Y. (1994). *The Idea of Africa*. Londres, James Currey.

Ramsamy, Edward (2007). Between non-racialism and multiculturalism: Indian identity and nation building in South Africa. En *Tydschrift voor Economische en Sociale Geografie*, Vol. 98, N. 1, pp. 468-480.

Reddy, Thiven (2016). *South Africa, Settler Colonialism and the Failures of Liberal Democracy*. Johannesburgo, Wits University Press.

SAPS (South African Police Service) (2018). *Crime Situation in RSA. Twelve Months 01 April 2017 to 31 March 2018*. https://www.gov.za/sites/default/files/gcis_document/201809/crime-stats201718.pdf (acceso 20/09/2019).

Slamat, Anastasia (2018). #TotalShutDown A Case for Action. *Nasty Women*, 10 de agosto de 2018, https://www.nastywomen.org.za/totalshutdown/.

Terre Blanche, Martin (2006). Two nations: race and poverty in post-apartheid South Africa. En Garth Stevens, Vijé Franchi, y Tanya Swart (eds.) *A race against time: Psychology and Challenges to Deracialisation in South Africa.* Pretoria, Unisa Press, pp. 73-90.

Varela Barraza, Hilda (2017). La élite política del Congreso Nacional Africano como partido gobernante en la era post apartheid. En Mónica Cejas (coord.). *Sudáfrica post apartheid: Nación, ciudanía, movimientos sociales, gobierno, género, sexualidades.* México, MC Editores-UAM-X, pp. 21-59.

Fuentes electrónicas

Banco Mundial. Poverty and Equity Data Portal: South Africa 2019 (acceso15/10/2019): https://databank.worldbank.org/data/download/poverty/33EF03BB-9722-4AE2-ABC7-AA2972D68AFE/Global_POVEQ_ZAF.pdf.

Comisión de la Verdad y la Reconciliación (Truth and Reconciliation Commission, TRC): https://www.justice.gov.za/trc/.

Estadísticas de Sudáfrica (Statistics South Africa): http://www.statssa.gov.za/.